

Conexiones humanísticas

La nariz y el deseo: Olfato, sexualidad y su representación en la Medicina, la Literatura y el Arte

por Humbert Massegur Solench y Juan Manuel Ademà Alcover

Introducción

La relación del olfato con el deseo sexual, así como la reacción de la mucosa nasal durante el estímulo erótico, constituye un aspecto poco tratado en la literatura médica. En muchos casos permanece en un segundo plano o incluso se considera un tema incómodo para los pacientes, como ocurre con la llamada *honeymoon rhinitis* o “rinitis de la luna de miel”.

Algunos trabajos científicos sobre esta cuestión han sido objeto de cierta ironía en la comunidad científica. Un ejemplo conocido es el artículo publicado en *Ear, Nose & Throat Journal* (Bulut OC, Oladokun D, Lippert BM, Hohenberg R. 2021) titulado *Can sex improve nasal function? An exploration of the link between sex and nasal function*, (1) al que se le concedió el premio Ig Nobel en 2022. Este galardón, concebido como una parodia del premio Nobel, distingue estudios científicamente correctos, pero aparentemente absurdos en su planteamiento y conclusiones. El premio es un billete de 10 trillones de dólares de Zimbabue que, ni siquiera está en curso, y que equivale a 30 céntimos de Euro (aproximadamente).

Sin embargo, más allá de la anécdota, la relación entre olfato, sexualidad y comportamiento humano ha despertado interés tanto en la medicina como en la antropología, la literatura y las artes visuales.

Tanto la literatura como la pintura utilizan de forma implícita (y no tan implícita) la imagen del olfato ya sea para sugerir ambientes, estados de ánimo o situaciones de claro componente erótico. De la misma forma, los perfumes, que no dejan de ser una forma de arte en su confección, juegan con la atracción sexual masculina y femenina tanto en sus componentes como en la machacona publicidad al uso.

La relación entre nariz y función sexual en la literatura médica

La posible relación entre la función nasal y la actividad sexual fue objeto de atención médica ya en el siglo XIX. Autores como Watson (1875) (2) y Mackenzie (1884) (3) publicaron sendos artículos relacionando la nariz y la

función sexual, durante el embarazo, la menstruación o el acto sexual. La comunidad científica no aceptó esta relación y no fue hasta 1897 en que el otorrinolaringólogo S Fleiss (4) (amigo de Sigmund Freud) desarrolló la teoría de la **“neurosis nasal refleja”**, según la cual existiría una conexión fisiológica entre la nariz y los genitales. Fleiss describió supuestos “puntos genitales” en el cornete inferior y propuso tratamientos médicos y quirúrgicos para su corrección. Freud llegó a someterse a algunos de estos procedimientos con resultados poco menos que desastrosos.

La teoría fue posteriormente desacreditada y cayó en el olvido. Sin embargo, en 1960 ND Fabricant (5) describió un aumento de la temperatura nasal durante el coito, lo que volvió a suscitar cierto interés por la relación fisiológica entre nariz y sexualidad.

La “Honeymoon Rhinitis”

Existe una entidad descrita conocida como “Honeymoon Rhinitis” caracterizada por crisis de estornudos, rinorrea acuosa y congestión nasal relacionado con el acto sexual y el orgasmo.

Muchos pacientes no comentan estos síntomas en la consulta médica, lo que explica la escasez de publicaciones científicas sobre esta condición. En cambio, es relativamente frecuente encontrar referencias en foros y comunidades en línea.

La explicación fisiopatológica más probable sería una alteración del equilibrio entre la inervación simpática y parasimpática de la mucosa nasal procedente del ganglio pterigopalatino a través del nervio vidiano. Durante el estímulo sexual se produce un aumento de la actividad parasimpática con vasodilatación de los cuerpos cavernosos de los órganos sexuales y cornetes. En cambio, durante el orgasmo predomina la actividad simpática que daría lugar a una vasoconstricción en la mucosa nasal.

Los tratamientos farmacológicos habituales (antihistamínicos, vasoconstrictores, corticoides tópicos) suelen ser poco eficaces. El tratamiento quirúrgico con sección del nervio vidiano puede ser una posible solución por la interrupción de las fibras parasimpáticas y simpáticas que transcurren a través de este nervio. (6)

Feromonas y sistema vomeronasal

Otro aspecto controvertido en la relación entre el olfato, sexualidad y la atracción entre individuos de la especie humana es el papel de las feromonas.

En numerosas especies las feromonas desempeñan una función fundamental en la reproducción y la organización social. El olfato es esencial para muchas especies. Los insectos, por ejemplo, dependen casi exclusivamente de señales químicas para buscar alimento, marcar las vías para los componentes de su comunidad, avisar del estatus sexual, localizar pareja, comunicar alarmas o detectar depredadores, es decir, para su supervivencia como individuos y como comunidad. Cada especie genera sus propios olores a través de las llamadas feromonas. Sus órganos detectores pueden estar situados en las antenas, en las extremidades, pero, al fin y al cabo, el resultado final de los componentes químicos es desencadenar la sensación olfativa y un estímulo en los órganos especializados que desencadenan respuestas eléctricas que se transmiten a las áreas cerebrales correspondientes y ocasionan las distintas respuestas.

Los reptiles, anfibios y mamíferos (excepto delfines, ballenas, primates “superiores” y Homo Sapiens) disponen de **2 sistemas olfatorios diferenciados**:

- . el sistema olfatorio principal
- . el sistema vomeronasal

Este último está mediado por el **órgano vomeronasal o de Jacobson**, que conecta directamente con estructuras del sistema límbico, especialmente la amígdala, lo que genera respuestas conductuales rápidas y automáticas.

El sistema vomeronasal: diferencias entre el perro y el ser humano

El perro constituye un ejemplo paradigmático de capacidad olfatoria extraordinaria.

Dispone de unos **300 millones de receptores** olfativos frente a los cerca de **6 millones en el ser humano**. La superficie de mucosa olfatoria nasal es de **200 cm²** frente a los **6,5 cm² en el ser humano** y el flujo aéreo nasal está dividido por los etmoidoturbinales y el pliegue alar (Figura 1), lo que le permite mantener las moléculas odoríferas en contacto prolongado con los receptores sin que se vea alterado por el flujo respiratorio, que va por otra vía. Además, no tienen olfato retronasal por la existencia de la lámina transversa, lo cual refuerza la capacidad de rastreo al no interferir en el área olfativa.

El **órgano vomeronasal u órgano de Jacobson** (Figura 2), compuesto por dos formaciones tubulares situadas en el paladar duro, a la altura del vómer, conecta directamente con la amígdala sin pasar por el córtex piriforme, lo que produce respuestas instintivas y reflejas sin reacción racional (Figura 3).

En el ser humano, aunque se han descrito estructuras vestigiales del órgano vomeronasal en la base del tabique nasal, no se ha demostrado una conexión funcional con el sistema nervioso central. Es decir, nuestro órgano del olfato es única y exclusivamente el área olfatoria de la mucosa nasal y el bulbo olfatorio y sus conexiones con el tálamo, hipotálamo, amígdala, complejo orbito-frontal e hipocampo. Si bien en la amígdala residen las respuestas emocionales como el miedo, la agresión y el impulso sexual, en el complejo orbito-frontal reside el control de los impulsos, es decir, la racionalidad que controla estas reacciones que, en el perro, tal como se ha indicado, son reflejos carentes de toda racionalidad. Por otra parte, en el hipocampo reside la memoria olfativa que nos permite recordar e identificar los olores que, a su vez, desencadenan reacciones emocionales, ya sea en relación a los alimentos o con los congéneres. (Figura 4 y 5))

El número de genes relacionados con el olfato es similar en el hombre y el perro, la diferencia consiste en que muchos genes son inactivos en el hombre debido a múltiples factores evolutivos que los han inhibido. El perro dispone de 811 genes olfatorios activos y el hombre 396, el resto, hasta los 811 son absolutamente inactivos.



Figura 1: Flujo aéreo olfatorio y respiratorio en la nariz del perro. Pliegue vestibular. Distribución del flujo aéreo en la cavidad nasal canina, con separación funcional entre respiración y percepción olfatoria.



Figura 2. Órgano vomeronasal en el perro.
Representación anatómica del órgano vómero-nasal canino.

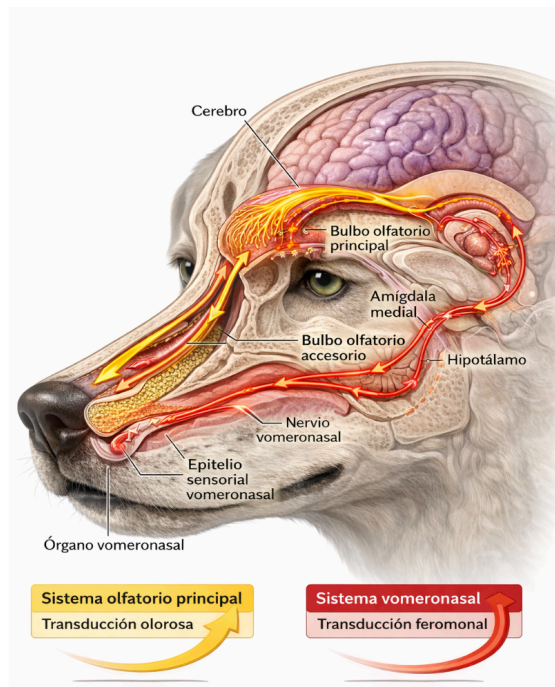


Figura 3. Vías olfatorias en el perro. Esquema de las vías olfatorias que conectan el epitelio olfatorio y el órgano vomeronasal con estructuras del sistema límbico.

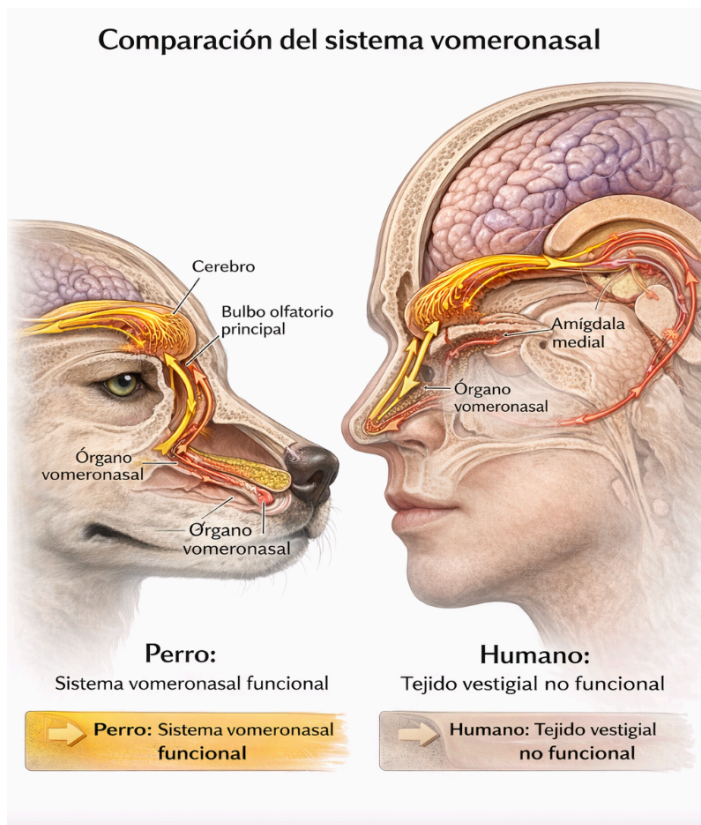


Figura 4. Comparación de los sistemas olfatorios en el perro y en el ser humano. Diferencias anatómicas y funcionales entre el sistema olfatorio humano y el canino.

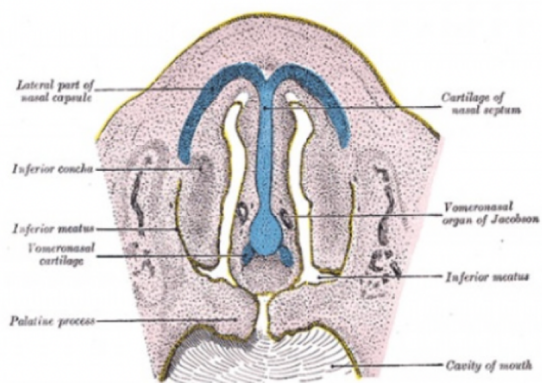


Figura 5. Órgano vomeronasal en el embrión humano y vestigios en el adulto. Localización embrionaria del órgano vomeronasal y estructuras residuales descritas en el tabique nasal del adulto.

Olor corporal y atracción sexual en el ser humano

Aunque las feromonas parecen tener un papel limitado en la especie humana, diversos estudios han demostrado que el olor corporal puede influir en la percepción social y sexual. La relación de la sensación olfativa y la atracción sexual se ha atribuido a las feromonas que, en los animales, desde insectos a mamíferos es absolutamente cierta, aunque no parece tener ninguna influencia en la especie humana. (7)

Las glándulas apocrinas, situadas en las axilas y en la región inguinal, secretan sustancias inodoras que son metabolizadas por bacterias cutáneas, generando compuestos aromáticos característicos. Las glándulas apocrinas, sudoríparas y sebáceas son más abundantes en caucásicos, africanos e indios pero muy escasas en el resto de asiáticos, entre los cuales, los coreanos se caracterizan por carecer prácticamente de ellas.

En 1906 Ellis H publicó un capítulo, *Studies in the Psychology of Sex* (8), en el que ya apuntaba que los olores emitidos por la axila, el pelo y la piel podían tener influencia en el comportamiento sexual. El sudor axilar tiene, entre sus componentes, androsterona. En los mamíferos, las glándulas alrededor de la vulva segregan sustancias específicas cuando están en celo para atraer a los machos. Existen experimentos en ratones sobre el efecto de las feromonas, habiéndose descrito fenómenos como:

- . **Efecto Whitten:** sincronización del ciclo menstrual en las hembras de ratón expuestas a feromonas masculinas (9)

- . **Efecto Bruce:** Interrupción de la gestación tras la exposición a un macho diferente (10)

El órgano que vehicula estas reacciones es el órgano vomeronasal, esencial para todas las especies, pero vestigial en el ser humano. En nuestra especie las mutaciones genéticas experimentadas durante la evolución hacen que desaparezca esta relación entre olfato y sexo, hasta el punto de que el hombre es incapaz de detectar el estado fértil de la mujer, excepto, como han demostrado algunos estudios, por el olor axilar (8,9), en el que se detectan cambios según la fase fértil de la mujer, debidos a variaciones en la composición de la secreción de las glándulas apocrinas. Parece ser que el hecho de vivir en comunidades haría muy complicada la convivencia si la evolución no hubiera modulado este aspecto. Es más, a partir de un determinado momento, los humanos se lavan y se perfuman para eliminar el olor corporal y ser más atractivos sexualmente. Se gastan anualmente 45 mil millones de dólares en perfumes para esconder el olor humano y, así, mejorar la relación con los congéneres. (11)

El perfume como construcción cultural del deseo (12-16)

La creación de perfumes constituye una forma de arte. Los perfumistas utilizan sustancias y esencias procedentes del mundo animal y vegetal, la mayoría de ellas basadas en elementos que, en su medio, constituyen una fuente de atracción hacia el sexo contrario, a pesar de que, como se ha dicho, las feromonas tienen un dudoso papel en la especie humana.

Los perfumistas organizan las fragancias mediante la llamada **pirámide olfativa**, compuesta por tres niveles:

Notas de salida

En el vértice de la pirámide con compuestos muy volátiles y ligeros percibidos inmediatamente tras la aplicación del perfume y de escasa duración. Suelen ser olores frescos e intensos (cítricos, rosa, espliego, bergamota, jazmín...).

Notas de corazón

En la parte media de la pirámide. Constituyen la identidad aromática principal de la fragancia. Son los olores que más intensamente se perciben (vainilla, incienso, mirra, bálsamo del Perú, Oud, Sándalo, Benjui...). Su duración es de unas 4 horas.

Notas de fondo

En la base de la pirámide. Con componentes más persistentes que confieren profundidad y duración al perfume. Incorporan sustancias de origen animal, como el ámbar gris (fecaloma de cachalote), el almizcle o el castóreo (procedentes de glándulas uretrales o anales), relacionados simbólicamente con la atracción sexual. Pueden permanecer en la piel hasta 24 horas.

Olores, religión e historia cultural.

El uso ritual de perfumes y aromas es muy antiguo. En Egipto existía incluso una divinidad asociada al perfume, **Nefertum**, y los textos jeroglíficos contienen detalladas fórmulas de elaboración de ungüentos perfumados. El uso de ungüentos era exclusivo de los Faraones, pero, en general, existía una cultura de higiene estricta de lavado de manos y dientes con pastas compuestas de menta, flor de iris, sal y pimienta.

Roma, con más de un millón de habitantes, era una ciudad pestilente. Alrededor de las estatuas de los emperadores siempre había incensarios para que no les llegaran los efluvios de las calles, puesto que eran

divinizados a su muerte. Los ungüentos y perfumes caros sólo podían ser utilizados por las clases altas. Las prostitutas romanas, se ungían con productos de baja calidad para atraer a los clientes y el aroma que desprendían era desagradable (la palabra “puta” procede de *putere*, olor desagradable).

El origen etimológico del perfume es *per fummum*, es decir, a través del humo, en referencia a las ofrendas a los dioses, que se hacía a través del humo de los sacrificios. La palabra Cristo significa ungido, perfumado (*khristos*) y la extremaunción pretende, mediante los óleos, ungir el cuerpo del moribundo para hacerlo agradable ante Dios.

Muchas enfermedades comunes en la antigüedad hacen referencia a los malos olores, puesto que se creía que venían por el aire: Malaria (*mala aria*) o la misma peste o pestilencia, que incluía desde la peste, propiamente dicha, hasta el cólera, el tifus y otras epidemias.

En la Francia del Rey Sol se consolidó el prestigio de los perfumistas tanto para disimular el olor corporal, teniendo en cuenta que el baño no era una actividad demasiado común, como para perfumar prendas de ropa, especialmente los guantes de cuero, que eran un signo de ostentación y riqueza que ya venía documentado desde el siglo XV y que permaneció hasta nuestros días.

El olfato en la filosofía y la literatura

Los filósofos como Platón distinguían los sentidos capaces de proporcionar placer y elevar el alma (ojos y oídos) y los que eran una fuente de indulgencia carnal (nariz). Sócrates consideraba que los olores eran el reflejo de la clase social. Kant decía que el olfato no aporta nada, aunque lo cultivemos o lo refinemos para obtener placer. El cristianismo elimina los olores porque, como decía en el siglo III d. C. Clemente de Alexandria, “La atención a los aromas dulces es un cebo que nos lleva a las lujurias sensuales”.

La literatura ofrece numerosos ejemplos en los que los olores se asocian con el deseo, la memoria olfativa o la intimidad corporal. Desde el *Cantar de los cantares* hasta autores modernos como Joyce, Whitman, Nabokov o Süskind, los aromas aparecen como metáforas de sensualidad y atracción:

*Qué dulce es tu amor, hermana mía, novia mía
Cuánto mejor es tu amor que el vino
Y el aroma de tus aceites que cualquier especie
Tus labios destilan néctar, novia mía*

*Miel y leche están debajo de tu lengua
El aroma de tu vestimenta es como el aroma del Líbano
Un jardín cerrado es mi hermana, mi novia
Un jardín cerrado, una fuente sellada...*
(Cantar de los cantares)

“Una mujer debe aprender a bailar, esconder sus defectos corporales, no reír si tiene una muela careada. No tener halitosis, nunca hablar en ayunas y siempre a una distancia prudente del hombre”
(Ovidio, El arte de amar)

“Quizás ellas notan el olor de hombre en nosotros. ¿Pero de qué? ¿Guantes con olor a cigarro que LongJohn tenía sobre el escritorio? ¿El aliento? Esto lo hace lo que bebes o comes. No. Olor de hombre, quiero decir”
(James Joyce, Ulises)

“Fineta volvía de oler el catre de aquel macho poderoso; traía las narices llenas de olor a hombre”
(Prudenci Bertrana, Josafat)

“...El príncipe se llevó una (rosa Paul Neyron) a la nariz y pensó que estaba oliendo el muslo de una bailarina de la ópera. Bendicò, a quien también le fue ofrecida, retrocedió asqueado y se apresuró a buscar sensaciones más saludables en un montón de estiércol y sabandijas muertas”
(Tomasi di Lampedusa, Il Gattopardo)

*“La atmósfera no es un perfume, no tiene sabor de destilado, no tiene olor, Es para mi boca para siempre, estoy enamorado de ella
Me iré a la orilla cerca del bosque y me quitaré el disfraz y quedaré desnudo
Estoy loco por sentir el contacto de ella sobre mí.”*
(Walt Whitman Leaves of Grass)

“Desde el tenue aroma axilar hecho a base de sándalo y almizcle, hasta las más recias emanaciones de la mujer asoleada y deportiva; ácido cáprico puro, o los más quintaesenciados productos de la perfumería moderna. Embriáguese a su gusto”
(Juan José Arreola, Anuncio)

“Volvamos a la prostituta de Núbia. He de confesar que el lugar era fétido, el inconfundible olor acre de los burdeles de Egipto que ni tan sólo el incienso conseguía enmascarar, y que al principio era muy desagradable, pero después se tornaba tentadora y excitante”
(András Forgach, El expediente de mi madre)

“Cuando el señor Barrault se decantaba sobre mi espalda, su aliento me infringía unas molestias exquisitas, respiraba gustosamente el olor ingrato de sus virtudes”

(Jean Paul Sartre, Las palabras)

“...Apretó la cara contra su piel y la pasó, con las ventanas de la nariz esponjadas, por su vientre, pecho, garganta, rostro, cabellos y otra vez por el vientre, hasta el sexo, los muslos y las blancas pantorrillas. La olfateó desde la cabeza hasta la punta de los pies, recogiendo los últimos restos de su fragancia en la barbilla, en el ombligo y en el hueco del codo.”

(Patrick Süskind, El Perfume)

“Se miraban mutuamente como dos ventanas abiertas en un callejón de Nápoles. Ella era incapaz de pasar por su lado sin tocarle el culo. El, en cambio, era más contenido, metía la nariz entre sus cabellos y respiraba hondo. Hacía lo mismo con la carne, el pescado, las verduras, los dulces, el pan. Con los ojos medio cerrados y los labios hacia fuera determinaba la calidad de las materias primeras o de los platos, pero decidido a no dejar pasar nada que su nariz no hubiera apreciado al cien por cien”

(Theodor Kallifatides, Amor y añoranza)

“El olfato es romántico y siempre lo será, mientras que de la vista podríamos decir que es el sentido clásico por excelencia”

(Eugeni d'Ors, Glosari)

“Los libros de texto sugieren que se podía llegar a abusar del sentido de oler perfumes y pomos de flores. El argumento no parecía muy convincente. Había una oscura alusión a la excitación de la lujuria por los olores corporales, pero en el seminario no se profundizaba demasiado en este punto, por motivos obvios.”

(David Lodge, Noticias del paraíso)

“Mi amada, mi tesoro, ha estado un momento cerca de mí- quería ver las historietas del periódico- y desprendía un olor casi idéntico a la de la otra, la chica de la Riviera, pero más intensa, con unos armónicos más abruptos- una fragancia tórrida que en seguida ha puesto a prueba mi virilidad

(Vladimir Nabokov, Lolita)

“Me han dicho que en Salem las chicas jóvenes desprenden un aroma a almizcle que sus queridos marineros las huelen a muchas millas de la costa, como si se acercaran a las Molucas aromáticas en lugar de llegar a los arenales puritanos.”

(Herman Melville, Moby Dick)

“Entre sus brazos, rodeado del olor de ella que impregna las sábanas, un olor fuerte pero agradable, como el de los guantes de piel nuevos, Landsman se siente seguro por primera vez en siglos”

(Michael Chabon, El sindicato de los policías judíos)

“...De vuestra boca sale un dulce aroma que lo perfuma todo

El Jazmín y el clavel, la frambuesa y la fresa

Supera en dulzura, tanto que una suave brasa

Va de la boca al corazón por un nuevo camino

De vuestro seno sale un aliento perfumado

(muero al pensarlo) lleno de aroma

Digno de ir al cielo para embalsamar a Júpiter...”

(Ronsard, Amours)

El olfato y el erotismo en la pintura

En el arte el olfato no se puede pintar, pero puede estimular la vista para sugerir olores y entroncarlos con elementos sensuales o eróticos. Las sugerencias visuales utilizan las flores, los perfumes, inciensos, vapores, alimentos y la presencia de cuerpos femeninos indolentes o directamente afectados por los efluvios que emanan de las flores o de los incensarios. Es característica también la tendencia a mostrar las axilas de forma muy evidente puesto que, como se ha visto, tienen un componente de relación olfato-erotismo muy marcada. Estas estrategias permiten sugerir simbólicamente la relación entre aroma, sensualidad y erotismo.



Figura 6. El sentido del olfato. (Jan Brueghel & Peter Paul Rubens, 1617)

En este cuadro se reúnen todos los elementos referentes al olfato, a los perfumes y a la sensualidad: Flores de todo tipo, incensarios, frascos de perfume, guantes perfumados, animales productores de almizcle y la mujer desnuda oliendo una flor sugiriendo deleite sensual.



Figura 7. The soul of the rose. (John William Waterhouse, 1908)



Figura 8. EL Nacimiento de Venus (Sandro Botticelli, 1485)

Este cuadro es considerado un referente del erotismo olfativo, tanto por la presencia de la rosa, considerada la flor de Venus y símbolo del erotismo, como por la actitud sensual de la mujer que huele con los ojos cerrados y las mejillas sonrosadas, en el interior de un jardín cercado por altos muros, creando un ambiente romántico y sensual.

Venus o Afrodita saliendo del mar sobre una concha rodeada de rosas, la flor de Venus, rodeada de Céfito y Flora a su derecha y de la primavera a su

izquierda con un cinturón de rosas y una guirnalda de mirto alrededor del cuello, planta sagrada de Venus y símbolo del amor eterno. A pesar de la aparente inocencia de la escena, contiene una segunda lectura: Venus es la diosa del amor y es hija de Urano. Éste fue asesinado por su hijo Cronos y sus testículos fueron lanzados al mar y de allí surgió una espuma de la cual nació Venus. Los detalles sutiles de la pintura y los simbolismos la hacen todavía más sensual, puesto que la larga cabellera que cubre el pubis es un truco del pintor para simular el vello púbico que estaba expresamente prohibido representar en la época. Por otra parte, la concha se asociaba a la vulva, con lo cual todos los elementos relacionados con el aroma, las flores, la sensualidad y el sexo están presentes.



Figura 9. Gathering roses (John William Godward, 1903)

En esta imagen la mujer lleva una cesta con rosas y mira al espectador de forma desafiante. Está rodeada de flores, le separa un muro del exterior donde se distingue un árbol frutal. Es una forma de transmitir la fragancia natural intensa de las rosas y, a la vez insinuar el erotismo, el amor y la belleza efímera.



Figura 10. Flaming June (Frederic Leighton, 1895)

A pesar de que la muchacha está durmiendo, la posición de abandono y la presencia de la flor de oleandro introducen una dimensión sensorial en una Inglaterra Victoriana donde las flores representaban la pasión y el erotismo contenido



Figura 11. The kiss (Gustav Klimt ,1907)

Aunque no aparece el gesto de oler, la escena de unión sensual, erotismo y el entorno floral producen un ambiente erótico simbólico relacionando las flores y su olor con la sensualidad.

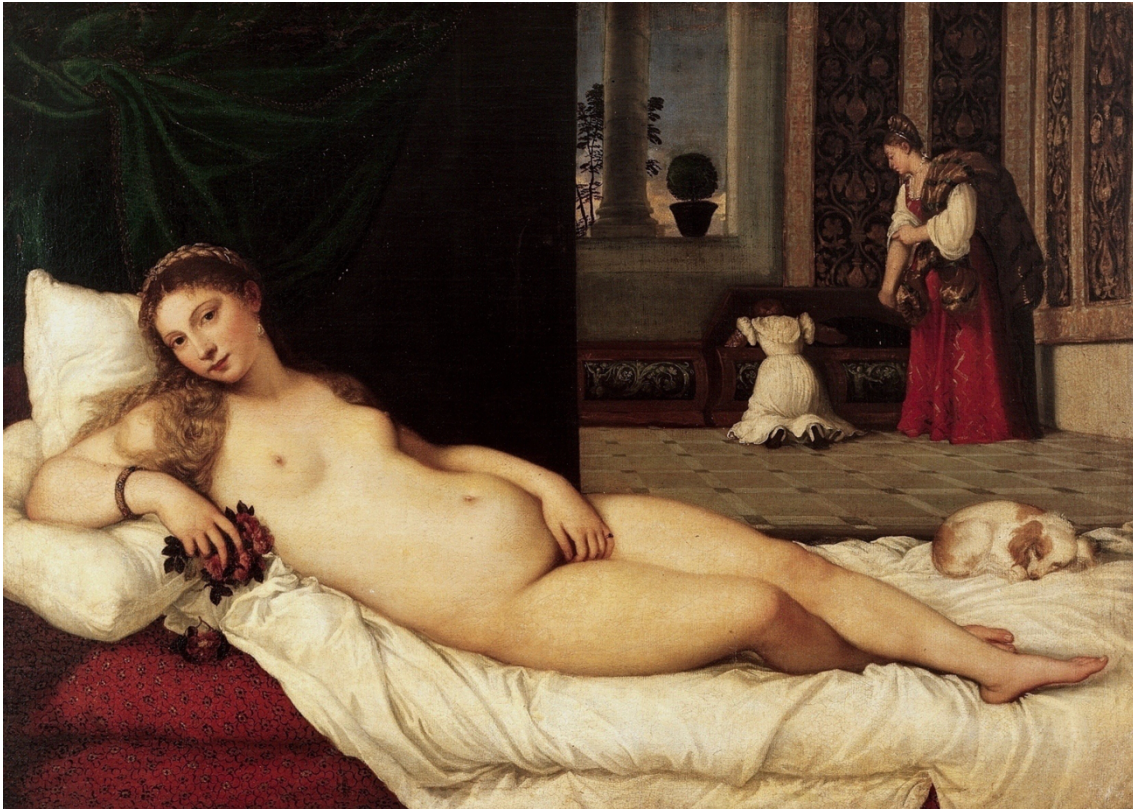


Figura 12 y 13. Venus de Urbino de Tiziano, 1538) versus Olympia (Édouard Manet, 1863)

La Venus de Urbino de Tiziano mira de un modo dulce al espectador, su mano izquierda se apoya en el pubis, justo en el centro del cuadro, y su mano derecha sostiene un ramo de rosas. La colcha del lecho también tiene dibujadas flores para darle un aura de erotismo. El detalle del perro blanco, dormido a sus pies es un signo de fidelidad, por una parte, y una sugerencia que no es una diosa sino una mortal, aunque se desconoce a quien representa exactamente.

La Olympia de Manet tiene un aire distinto. Mira desafiante y provocadora al espectador. Está inspirada claramente en la Venus de Urbino, pero las diferencias no son sutiles. La modelo es una prostituta de París que está recibiendo un ramo de flores (regalo común de los clientes), en su pelo se distingue una orquídea, símbolo sexual por excelencia y, a sus pies, en lugar de un perro dormido hay un gato negro que es signo de infidelidad y promiscuidad. El mantón que cubre parte de la cama tiene motivos florales como tenía la colcha de la Venus de Urbino.



Figuras 14 y 15. El nacimiento de Venus (Alexandre Cabanel, 1863) y L'abandon (Guillaume Seignac, 1922)

Este nacimiento de Venus nada tiene que ver, en su composición, con la pintura de Botticelli; sin embargo, el componente sensual y erótico no se basa en la presencia de flores sino en el desnudo femenino y,

especialmente, en la exposición de las axilas como elemento erótico. Tal como se ha comentado anteriormente, estos elementos también se usan en el cuadro de Seignac.



Figura 16. La tentation de Saint Hilarion. (Dominique Papety ,1843)

En este cuadro puede apreciarse un compendio de lo comentado en los anteriores cuadros. El demonio tienta al asceta con la sensualidad femenina (obsérvese la exposición de las axilas), el vestido transparente de color rojo, las flores, la comida, el vino y los perfumes en la mesa, todo hace referencia a la asociación de los sentidos con el pecado de la lujuria, la sensualidad y el erotismo provocado por la vista, el olfato y el gusto.

Este cuadro holandés es un claro ejemplo del erotismo insinuado. La mujer ofrece ostras, alimento considerado tradicionalmente como afrodisíaco. Se asociaban al placer sensual y a la sexualidad en la pintura barroca. La mirada directa y la sonrisa pícaro sugieren coqueteo y disponibilidad erótica. En la iconografía del siglo XVII los alimentos olorosos y estimulantes (vino, tabaco, ostras) se utilizaban para activar la idea del deseo carnal.

En el cuadro de Ingres se complementa el erotismo del desnudo femenino con la exposición de las axilas, los vapores del baño y los frascos de perfume en primer plano, elementos que están siempre asociados a la atracción erótica.



Figura 17. The Oyster eater (Jan Steen ,1658-1660)



Figura 18. EL BAÑO TURCO (Jean Auguste Ingres ,1862)

Conclusión

Aunque el papel biológico del olfato en la sexualidad humana sigue siendo objeto de debate, su importancia simbólica y cultural es indiscutible. Desde la medicina hasta la literatura y las artes visuales, el olor aparece asociado a la memoria, la identidad, la atracción y el erotismo.

La relación entre nariz y deseo constituye, por tanto, un punto de encuentro entre biología, cultura e imaginación artística que continúa inspirando investigaciones científicas y creaciones estéticas.

Referencias bibliográficas

1. Bulut OC, Oladokun D, Lippert BM, Hohenberg R. Can sex improve nasal function? An exploration of the link between sex and nasal function. *Ear Nose Throat J*. 2023;102(1):NP1–NP6.
2. Watson WC. *Diseases of the Nose and Its Accessory Cavities*. London: Lewis; 1875.
3. Mackenzie JN. Irritation of the sexual apparatus as an etiological factor in the production of nasal disease. *Am J Med Sci*. 1884;87:360–365.
4. Fliess W. *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen in ihrer biologischen Bedeutung dargestellt*. Leipzig: Franz Deuticke; 1897.
5. Fabricant ND. Effect of coitus on nasal temperature. *Fertil Steril*. 1960;11(2):195–198.
6. Massegur H, Carrera A, Gras-Cabrerizo JR, Tubbs RS, Reina F. Endoscopic vidian neurectomy for treating postcoital unilateral hydrorhinorrhea: a case report and literature review. *Int J Surg Case Rep*. 2025;126:2-7.
7. Doty RL. *The Great Pheromone Myth*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2010.
8. Ellis H. *Studies in the Psychology of Sex*. Vol. 4. Philadelphia: F.A. Davis; 1906.
9. Whitten WK. Modification of the oestrus cycle of the mouse by external stimuli associated with the male. *J Endocrinol*. 1956;13:399-404.
10. Bruce HM. An exteroceptive block to pregnancy in the mouse. *Nature*. 1959;184:264-265.
11. Stoddart M. *Adam's Nose and the Making of Humankind*. London: Imperial College Press; 2015.

Otras lecturas recomendadas.

- 12.Kukso F. Odorama. Historia cultural del olor. Buenos Aires: Penguin Random House; 2021.
- 13.Gilbert AN. What the Nose Knows: The Science of Scent in Everyday Life. New York: Crown Publishers; 2008.
- 14.García Fernández J. Acerca del perfume y el olor. Historia, filosofía, mito, cosmética. Madrid: Amazon; 2022.
- 15.Buedo C. Historia del perfume: relatos olfativos del pasado. Madrid: Catarata; 2024.
- 16.Buedo C. El perfume en España. Madrid: Catarata; 2025.